

LAS MEDIDAS DEL GOBIERNO NO ALCANZAN

**Coronavirus**

**QUE LA CRISIS  
LA PAGUEN  
LOS CAPITALISTAS**

**NO LOS  
TRABAJADORES**

A partir de este número, mientras dure la cuarentena nacional, vamos a publicar solo en versión digital todos los miércoles

# Las medidas del gobierno no alcanzan

La Argentina y el mundo están afectados por la pandemia del coronavirus. Todos los días se suman nuevos casos. Compartimos la preocupación de millones sobre cómo parar la extensión de la pandemia. En especial la de los más necesitados, que son el pueblo trabajador y los sectores populares. Encima, cuando al temor de contraer el virus se suma el miedo a perder el empleo, a la rebaja salarial y directamente a las y los que no pueden tener un sustento diario.

El presidente Alberto Fernández prorrogó la cuarentena hasta el 13 de abril. Compartimos que el aislamiento es una medida indispensable para que el virus no se propague masivamente. También el presidente y el gobierno adoptaron algunas medidas económicas en la emergencia. Sacó un decreto, por ejemplo, para suspender por 180 días los cortes de servicios esenciales como luz y agua por falta de pago. También congeló los alquileres por 180 días. A nivel salud, dio 5.000 pesos a los profesionales y trabajadores de ese sector por cuatro meses. Y otorgó un pago de 10.000 pesos a trabajadores informales y monotributistas. Ahora, ante la presión que generó los intentos de despidos de 1.450 trabajadores por parte de Techint, se vio obligado a prohibir por 60 días las suspensiones y despidos.

Estas medidas han sido bien recibidas por la clase trabajadora y los sectores populares. Es lógico que sea así. Ya no alcanzaba la plata antes del coronavirus. Menos en esta grave emergencia.

Pero desde Izquierda Socialista queremos ser claros: estas medidas no alcanzan, son insuficientes ante la magnitud de la crisis del coronavirus. Desde nuestro punto de vista faltan tomar otras de fondo ante la emergencia para que la crisis la paguen los capitalistas, no los trabajadores y los sectores populares.

En primer lugar, el punto central es la emergencia sanitaria para frenar la pandemia y ver cómo se salvan miles de vidas. El presidente afirmó que lo “primero es la salud y no la economía”, pero no va hasta el final con sus medidas.

Por ejemplo, a pesar del esfuerzo de millones de trabajadores y sectores populares en cumplir la cuarentena, es vergonzoso que grandes patronales no lo hagan, obligando a trabajar a personal que no está afectado a los servicios esenciales o a prestar servicios sin medidas de higiene y seguridad. O que se especule con los aumentos de precios, alimentos y medicamentos. El presidente Fernández hizo referencia a estos “vivos” pero sin anunciar medidas en contra de esas patronales.

En el sector de la salud es donde se ve más claramente que las medidas no alcanzan. El gobierno ha otorgado 5.000 pesos a los profesionales y trabajadores de la salud por cuatro meses (20.000 pesos en total), otra medida claramente

insuficiente. Los propios trabajadores de la salud denuncian todo tipo de faltantes (desde el básico alcohol en gel, pasando por respiradores, hasta directamente la necesidad de más personal o camas de terapia intensiva). En el país antes del coronavirus el servicio de salud pública estaba colapsado. Ahora el drama se acrecienta. Se necesita plata para camas, aparatología y un salario inicial



para los trabajadores del sector igual al valor de la canasta familiar (63.000 pesos para una familia tipo). Allí hay que volcar los fondos de emergencia.

Se han dispuesto 10.000 pesos por única vez para quienes hacen changas y para algunos monotributistas, y 3.000 pesos para los que perciben la asignación universal por hijo y para los jubilados de la mínima. Es imposible que un grupo familiar pueda sobrevivir con eso. Todo mientras millones reclaman comida.

Varios gobernadores e intendentes ya abren el paraguas diciendo que no van a tener cómo pagar los sueldos y se comienza a hablar de la implementación de “cuasimonedas” (que traducido quiere decir pagar los sueldos con bonos). La burocracia sindical no tardó un segundo en, como siempre, alinearse con las patronales; el propio Héctor Daer de la CGT ha dicho que “vería bien que se reduzcan los salarios” (después tuvo que desdecirse ante el repudio que generó esta afirmación).

Para encarar la emergencia del coronavirus es necesario tomar una medida de fondo como la de crear un fondo económico para emergencia que surja de la inmediata suspensión de todos los pagos de la deuda externa y de la imposición de altos impuestos a los súper ricos del país y a las grandes empresas y bancos.

En medio de la pandemia no puede ser que el gobierno siga pagando una deuda usurera y continúe una renegociación que nos va a llevar a terminar pagándole a los bonistas-usureros y al FMI nada más ni nada menos que 150.000 millones de dólares, aunque sea alargando los vencimientos o con alguna “quita”. Imaginémonos todo lo que se podría invertir en la salud pública y en los hospitales con esa plata. O las enormes partidas que se podrían destinar a millones que la necesitan.

wSectores del gobierno hablan de la posibilidad de suspender los pagos. Por ejemplo, la diputada nacional Fernanda Vallejos, del Frente de Todos y presidenta de la Comisión de Finanzas de la Cámara de Diputados, consideró que hay que “suspender el pago de las deudas soberanas de las naciones y buscar una solución integral” ([parlamentario.com](http://parlamentario.com) 27/3/2020). Pero se trata del doble discurso. Se dice una cosa y se hace otra.

Remitiéndonos a lo inmediato, solo con lo que se pagó en estos meses de gobierno se le hubiera podido otorgar a todos aquellos sin ingresos por la crisis, incluidos los desocupados, 30.000 pesos a cada uno (¡tres veces más de lo que se les va a dar!). Y es

directamente vergonzoso que esta misma semana se destinen 250 millones de dólares en efectivo para pagar un nuevo vencimiento de deuda a los buitres acreedores.

No basta con que el gobierno denuncie a algunos empresarios. Hay que obligar a las patronales a que paguen el 100% de los salarios, ¡llevan años ganando millonadas, no es excusa un mes sin ventas para despedir o rebajar salarios! La plata está en los bancos, las multinacionales (Cargill, Fiat, Chevron, Ford, Siemens y otras), las privatizadas y otras grandes empresas. Hay cincuenta millonarios argentinos (entre ellos Rocca, Pescarmona, Pagani, Eurnekian, Grobocopatel, Bulghe-roni, Roemmers, Blaquier) que tienen una fortuna personal siete veces superior a lo que destinó el gobierno para combatir a la pandemia. A ellos hay que imponerles un fuerte impuesto extraordinario para crear un fondo de emergencia para combatir la crisis del coronavirus y que el pueblo trabajador no siga siendo víctima de todo esto.

Hay más medidas que faltan: controlar de verdad los precios máximos, castigando a “los vivos” (que, nuevamente, son las grandes empresas) que los violan, aumentado y acaparando, cayendo sobre ellos con todo el peso de la Ley de Abastecimiento, suspender los pagos de luz, gas y demás servicios a costa de las superganancias de las privatizadas y no de “nuevos subsidios”. Todas medidas que, nuevamente, requieren que sean las grandes patronales las que tengan que financiar la crisis.

Hay que reclamar todo esto. Exigiéndolo con aplausos desde las casas, reclamando en los lugares de trabajo, haciendo asambleas allí donde sea posible, usando las redes sociales, debatiendo con compañeros de trabajo, estudio, vecinos o familiares. Porque con las actuales medidas no alcanza. Exijamos las que faltan. Se trata, en suma, de que la crisis la paguen los capitalistas, no los trabajadores.

# ¿Hay que castigar a los “vivos”? Que la crisis la paguen los capitalistas

Las grandes patronales se aprovechan de la crisis para despedir, suspender, subir precios y conseguir mayores subsidios del gobierno. Son los “vivos” a los que hay que castigar. Las medidas del gobierno.

Escribe **José Castillo**



Una parte mayoritaria de la clase trabajadora cumple en su casa la cuarentena por el coronavirus. Otro sector sale diariamente a atender en hospitales, servicios comunitarios, a producir o distribuir mercaderías básicas como alimentos o artículos de limpieza. Se multiplican las muestras de solidaridad en los barrios, visibles en los masivos aplausos a los trabajadores de la salud, que se repiten cada noche.

Del otro lado, la conducta de las patronales empresarias es exactamente la opuesta. Desde los casos más aberrantes, como el de Techint, que intentó despedir 1.450 trabajadores, hasta los que aprovechan para bajar los sueldos (planteando que no pueden pagar el 100%). Y ni qué hablar de aquellos que no les dan a sus propios trabajadores los elementos mínimos de seguridad e higiene, poniéndolos en serio riesgo ante la pandemia. Se da el caso, incluso, de empresas que hacen pasar por “actividades esenciales”, que no lo son, tareas de montones de trabajadores, obligándolos a concurrir a sus lugares de trabajo y, una vez más, poniéndolos en riesgo a ellos y a sus familias.

A esto sumémosle las cadenas de hiper y supermercados que aprovechan para aumentar indiscriminadamente los pre-

cios, burlándose abiertamente de los “precios máximos”, o acaparan productos de primera necesidad, como se descubrió que hacía la cadena Farmacity con el alcohol en gel.

El gobierno de Alberto Fernández ha minimizado todos estos casos planteando que se trataría de excepciones. “Hay que castigar a los vivos”, afirmó.

Los verdaderos “vivos” son los grandes empresarios que hacen todas esas cosas que citamos más arriba. Y a los que el gobierno no sólo no castiga, sino que les destina la mayor parte del dinero que teóricamente debe dirigirse a la emergencia, con la excusa de que “así se cuidan los puestos de trabajo”. Ahí termina yendo el grueso de la plata, en subsidios estatales para que paguen salarios, en créditos “blandos”, en exenciones al pago de aportes patronales, en moratorias impositivas. Y ni qué hablar de los más grandes “vivos” de todos, los acreedores de la deuda externa, que esta semana cobrarán 250 millones de dólares en efectivo.

Mientras tanto los trabajadores de la salud reclaman más elementos básicos, para lo que se requiere una in-

yección enorme de nuevos recursos con destino a atender la pandemia, tal como bien denuncia la Cicop. Amplios sectores populares que vivían al día trabajando en negro o haciendo changas ahora deben esperar para terminar sobreviviendo todo el grupo familiar con una “ayuda de 10.000 pesos”. Y el grueso de la clase trabajadora sigue viendo cómo se pulverizan los salarios con el nuevo salto de los precios.

No alcanza con apelaciones a la supuesta buena voluntad, como hizo el gobierno con Techint. La solución es otra, esta crisis la tienen que pagar los capitalistas, no los trabajadores. La indignación popular ante el caso Techint obligó al gobierno a prohibir por 60 días las suspensiones y los despidos: un importante triunfo para el pueblo trabajador. Hay que obligar a las patronales a pagar el 100% de los salarios. Las grandes empresas, los bancos, todos los que hicieron superganancias en el pasado inmediato deben aportar con impuestos especiales ante la emergencia. Y, sobre todo, debe suspenderse inmediatamente el pago de la deuda externa poniendo todos esos recursos al servicio de lo requerido para atender la pandemia.

## No a la rebaja salarial

Escribe **Guido Poletti**

Con la excusa de la crisis del coronavirus, cada vez son más las empresas que empiezan a plantear rebajas salariales. Lo hacen con distintos mecanismos, que van desde pagar “ahora” el 50% del salario y el resto más adelante, suspender personal pagando una sola parte del sueldo, no cumplir con los adicionales o bonificaciones, o directamente “rebanar” un porcentaje del salario.

Es el caso de las automotrices, que se amparan en planes de suspensiones. O Latam, que informó que parte de sus trabajadores cobrarán apenas el 50% de su salario. Las empresas de medios audiovisuales Polka y América también anunciaron que van a pagar el sueldo en dos cuotas. La situación empieza a generalizarse. Incluso entre los estatales se empieza a hablar de recortes salariales: La Voz del Interior anunció que en Córdoba se estudian bajas de hasta 30%. En la provincia de Buenos Aires, municipios como Ituzaingó y Exaltación de la Cruz ya “picaron en punta” anunciando que no pueden pagar los sueldos.

Se está lanzando una auténtica campaña desde las patronales para que se bajen los salarios con la vergonzosa complicidad de la burocracia sindical (el propio Daer llegó a aceptar que el tema “está en estudio”, aunque después debió desdecirse por el repudio que ello ocasionó).

### Cacerolazo para que los políticos se bajen los sueldos

En ese marco, el pasado lunes 30 de marzo se produjo un cacerolazo en varios barrios de la ciudad de Buenos Aires pidiendo que los políticos se bajen los sueldos. También se sintió en algunos lugares del interior, como en Córdoba. El cacerolazo se monta en la bronca popular contra los altos salarios de los políticos frente al robo a los jubilados y la miseria creciente. Todo esto agudizado por la pandemia del



coronavirus. Desde Izquierda Socialista y el Frente de Izquierda Unidad venimos planteando desde siempre que todos los legisladores y demás funcionarios del gobierno deben cobrar el salario de un docente. En eso no hay debate con nosotros. Pero debemos advertir que el cacerolazo fue organizado por sectores reaccionarios que responden a los intereses de las grandes empresas y multinacionales. Y que forma parte de toda esa campaña lanzada con el objetivo de que se plantee un recorte generalizado de los salarios, con la excusa que de otra forma lo que seguirá serán despidos en masa.

### Nueva ola de despidos

El caso de los 1.450 trabajadores que intentó despedir la multinacional Techint puso sobre la mesa una cuestión que venía sobrevolando desde días anteriores: empresas que aprovechan la crisis para despedir personal (en algunos

casos, la mayoría de su plantel). Amparándose en la excusa legal de una situación de “fuerza mayor”.

No se trató nada más de Techint. La semana pasada la cadena Cinemark Hoyts (empresa que el año pasado reconoció ganancias por 3.300 millones de dólares) avisó por teléfono el despido a sesenta de sus trabajadores. También se verificaron despidos masivos en Norcenter y GPS, empresa tercerizada de Aerolíneas Argentinas que llegó a echar a trabajadores que hasta el día anterior estaban en la primera línea de la exposición al coronavirus. A esto hay que sumarle otros en el personal de seguridad del Ferrocarril San Martín, en el transporte de pasajeros en la provincia de Corrientes, en la cadena de quioscos Mc Kio, en diferentes empresas del rubro gastronómico, en YPF, en el frigorífico Agroservice y en Gate Gourmet del aeropuerto de Ezeiza.

### ¡Ninguna rebaja salarial! ¡Que se pague el 100% de los salarios! ¡Prohibir suspensiones y despidos!

Las empresas ganan millones a costa del sacrificio de sus trabajadores. Ahora el gobierno llama a “su buena voluntad” para que “colaboren”. Pero deja correr que se empiecen a rebajar los salarios o a pagarlos en cuotas. Las crisis deben ser pagadas por las patronales, que acumulan millonadas, y no por los trabajadores. No hay que aceptar ninguna rebaja salarial. Se le debe garantizar a cada trabajador el 100% de sus salarios de bolsillo, ya de por sí más degradados que nunca por el aumento de los precios de las últimas semanas. La presión popular obligó al gobierno de Fernández a decretar la prohibición de suspensiones y despidos por 60 días. ¡Todos los trabajadores despedidos en estos días deben ser reincorporados! La crisis no deben pagarla los trabajadores, sino los capitalistas, por medio de impuestos a sus superganancias y el no pago de la deuda externa.

## Ante el intento de despedir 1.450 trabajadores: Techint tuvo que retroceder por la presión popular

El 28 de marzo se dio a conocer la noticia de que en medio de la crisis mundial por el coronavirus, Techint despidió a 1.450 trabajadores y le redujo el sueldo a otros tantos. Estos despidos se sumaban a las 191 cesantías que realizó la empresa en enero en su planta de Campana, donde trabajan unos cuatro mil empleados, la mitad de ellos precarizados. Sin embargo, el repudio popular obligó al gobierno a dictar la conciliación obligatoria y retrotraer la medida.

Escribe **Diego Martínez**



Como si esto fuera poco, Techint tiene sede legal en Luxemburgo, paraíso fiscal donde sus ganancias están exentas de cualquier impuesto. El mismo Paolo Rocca está implicado en la “causa de los cuadernos”. A él se lo involucra en el pago de coimas a funcionarios kirchneristas para que intercedan ante Hugo Chávez para lograr que Venezuela pagara una indemnización por la nacionalización de Sidor, una filial de Techint que opera en ese país, por la suma de 1.900 millones de dólares. El empresario ya acumulaba en su haber la citación de la Justicia italiana por el pago de coimas en Brasil por 9 millones de dólares para quedarse con obras de Petrobras en ese país. Hasta el momento no ha sido citado por ninguna de estas causas.

**¡Reincorporación definitiva de los 1450 despedidos! ¡Ninguna reducción de sueldos!**

Techint “sorprendió” con su anuncio de los 1.450 despidos. Se trató de la señal de largada, para que otro montón de empresas, salieran también a amenazar, o directamente concretar, despidos, suspensiones y planteos de rebajas salariales. La empresa de la familia Rocca, una de las principales fortunas argentinas, increíblemente argumentó que “no tenía dinero” para seguir pagando esos sueldos, debido a la detención de diversas obras de infraestructura. Una auténtica caradurez por parte del principal grupo económico argentino.

### ¿Quién es Techint?

Tenaris-Techint es, por lejos, el grupo empresarial más poderoso del país; posee sedes en cien países e intereses millonarios en Vaca Muerta. Su dueño y principal accionista, Paolo Rocca, cuenta con una fortuna personal que asciende a los 9.800 millones de dólares.

El grupo liderado por la familia Rocca construyó su fortuna sobre la base de su amistad con los sucesivos

gobiernos. En sus orígenes el Estado argentino fue su principal contratista. Los Rocca mantuvieron excelentes relaciones con el gobierno militar y luego con el alfonismo y el menemismo, que le entregó en bandeja la privatización de Somisa a un precio irrisorio y que además dejó a más de 8.000 trabajadores en la calle. Sus negocios continuaron durante el kirchnerismo, período en el que llegaron a amasar su mayor fortuna.

Techint recibe también a través de su empresa Tecpetrol, que opera en Vaca Muerta, millonarios subsidios de parte del Estado. En 2019 esa cifra ascendió a 700 millones de dólares (*El Cronista*, 13/5/19).

Alberto Fernández, quien se pronunció hace un par de días en la TV pública a favor de un sistema más igualitario y criticó a quienes “con avaricia buscan una ganancia desmedida” (*Télam*, 26/3/2020), no ha movido un dedo para anular estos subsidios otorgados por el macrismo a la empresa más rica del país, dueña del monopolio del acero.

Techint es la empresa más importante de la Argentina. En un contexto de profunda crisis social y económica, que afecta profundamente a los trabajadores desde hace tiempo incrementó en el primer semestre 2019 sus ganancias un 20% con respecto a 2018 (*Diario El Cronista*, 1/8/2019). Lejos está de tratarse de una empresa en crisis. Lo que pretenden hacer Rocca y compañía es una “avivada” aprovechando la crisis por el coronavirus para reducir personal y seguir así incrementando sus ganancias. Debido a la masiva indignación que generaron los despidos en este marco de crisis, el ministerio de trabajo dictó la conciliación obligatoria que pone en suspenso los despidos por dos semanas. Luego la presión popular, obligó a Alberto Fernández a dictar la prohibición general de suspensiones y despidos por 60 días, todo un triunfo para la clase trabajadora. Ahora hay que exigir que sean las patronales como Techint quienes paguen la crisis, con impuestos especiales a sus superganancias. ¡Que la crisis la paguen los patronales, no los trabajadores!

## Deuda y coronavirus: Otras voces piden el no pago

Escribe **Juan Carlos Giordano**

Diputado nacional electo, Izquierda Socialista/FIT Unidad

El gobierno sigue con su plan de pago de la deuda en medio de la emergencia vía una oferta que se le hará a los bonistas. Desde Izquierda Socialista venimos diciendo que esa deuda usurera no hay que pagarla, mucho más ahora con la emergencia y la terrible crisis social. ¿Cómo se va a privilegiar el pago de una deuda usuraria cuando hay que destinar esos millones de dólares a combatir la pandemia?

Siempre se nos contesta que la Argentina podría sufrir tremendas consecuencias si se deja de pagar. Es la campaña que hacen los usureros, precisamente porque serían ellos quienes perderían si nuestro país tomara esa medida soberana. Libano acaba de suspender los pagos.

Lo importante es que otras voces comparten nuestra postura. El pasado 22 de marzo se publicó una nota con el título “¿Qué pasaría si Argentina deja de pagar su deuda?” firmada por Julián Zicari, economista y doctor en Ciencias Sociales -BA/UNDAV/Conicet- (suplemento Cash, Página 12, 22/3/2020). Allí el autor señala que “un nutrido grupo de voceros de los acreedores asustan a la población si se declara el default. Amenazan con que se desataría una profunda crisis económica.

En realidad, las crisis en los últimos cuarenta años, desde la dictadura hasta la actualidad, han irrumpido como consecuencia de pagar la deuda, no por dejar de pagarla”. Y agrega que “quienes se preocupan por no cobrar en caso de default (bancos, el capital concentrado, especuladores,

fondos de inversión) son los que buscan asustar a la población [...]”

“Lo más cercano a un argumento con respecto a dejar de pagar la deuda es decir que nuestro país ‘se caería del mundo’, sin dar luego mayores precisiones al respecto o explicar qué significa eso. Otras veces invocan que podría aumentar la pobreza o que el país podría sufrir una terrible crisis por dejar de pagar”.

Y agrega: “La crisis de la deuda de 1982, la hiperinflación de 1989, el final de la convertibilidad en 2001 y la reciente crisis macrista tuvieron como epicentro el pago de la deuda. Las devaluaciones, corridas y posteriores disparadas de la inflación y de la pobreza, con sus respectivas licuaciones salariales, respondieron en todos los casos a seguir con los pagos más que al haberlos interrumpido. La situación entonces está muy lejos de ser el infierno tan temido que muchos anuncian”.

En otra parte de la nota el economista Zicari señala: “Los beneficios de dejar de pagar podrían ser muchos. El más palpable sería que la gran cantidad de recursos que utiliza el



Estado para atender la cuestión deuda se podría volcar a otras prioridades como reactivar la economía, distribuir ingresos, aumentar los presupuestos en salud, educación, jubilaciones o la obra pública”. Y finaliza: “Solo evitando el dogmatismo ciego de cumplir con la deuda la Argentina puede recuperar grados de autonomía y pensar así un destino soberano y nacional”.

Estos argumentos refuerzan lo que venimos postulando, que la Argentina debe dejar de pagar ya esa deuda mafiosa y utilizar esos fondos para combatir la crisis del coronavirus.

# Se pagan 250 millones de dólares de vencimientos de deuda

Escribe **Guido Poletti**

Casi en el mismo momento en que el propio presidente Alberto Fernández afirmaba, en el reportaje con el músico René Pérez, que “no pagaría más deuda a costa de los argentinos”, el Banco Central autorizaba el trámite para que se abonaran 248 millones de dólares de un nuevo vencimiento de deuda externa.

Se trata del vencimiento de bonos Par, surgido en los canjes kirchneristas de los años 2005 y 2010, muchos de ellos hoy en manos de fondos buitres. El próximo vencimiento de pagos de deuda será dentro de veinte días, esta vez por 503 millones de dólares. Y luego, en mayo,

los pagos se acumulan, superando los 3.000 millones. ¡Esta es la plata concreta que hoy mismo debe destinarse a la emergencia del coronavirus, en vez de regalarse a los pulpos especuladores! Se impone, más que nunca, suspender ya mismo todo pago de deuda.



## La plata de la emergencia no debe ir para subsidiar a las grandes empresas



Escribe **José Castillo**

El primer paquete de medidas ante el coronavirus incluyó 700.000 millones de pesos. De ellos, la mitad se destinó a subsidiar a las empresas, supuestamente para que puedan pagar los sueldos y no despidan personal.

Así, se pusieron recursos del Banco Central como garantía para que los bancos ofrezcan créditos a tasas bajas a las empresas para que puedan financiar hasta el 100% de los salarios de este mes. Traducido: si luego esas empresas no pagan los créditos, lo hará el Estado, que sale de “garante”. Al mismo tiempo, las empresas quedan exceptuadas de pagar contribuciones y aportes patronales. Nuevamente la contrapartida es una mayor desfinanciación de la Anses. También hay exenciones y corrimientos de plazos para pagar impuestos y subsidios.

Además se facilitaron los trámites para masificar un mecanismo que se había inventado durante el kirchnerismo en 2009, los “repo”. De acuerdo con esto,

una empresa puede pedirle al Estado que directamente le pague una parte del sueldo de sus trabajadores a cambio de no despedirlos.

En concreto, las patronales están recibiendo enormes “incentivos” (léase dinero del Estado para que cubran lo que dejan de ganar en estas semanas). Pero, como ya vimos en el caso de Techint esto no alcanza para que las patronales no estén planificando toda una ola de suspensiones y despidos en cuanto les resulte posible, así como una baja generalizada de salarios.

Estamos ante una auténtica emergencia sanitaria. Necesitamos todo el dinero posible para resolverla. No estamos de acuerdo con que una parte sustancial se despilfarre entregándosela a grandes empresas con la promesa de que así no se despedirá personal, cosa que, como vemos, luego no se cumple.

Las grandes empresas no deben ser subsidiadas. Al contrario, ellas deben aportar en la crisis con un impuesto especial a sus superganancias de años anteriores.

## Chubut: Estatales reclaman el no pago de la deuda provincial

Escribe **Claudio Funes**

La situación de ajuste permanente a los trabajadores estatales de Chubut, que ya lleva varios meses, se agrava exponencialmente con la pandemia del coronavirus.

Es por ello que, a través de los secretarios generales de diferentes sindicatos, se le envió una nota al gobernador peronista Arcioni el 26 de marzo. A continuación reproducimos los párrafos centrales:

“[...] en virtud de la pandemia de COVID 19 que afecta a todos los pueblos de nuestro planeta, solicitamos a usted arbitre todos los medios posibles para suspender el pago de la deuda y sus intereses a los acreedores externos, privilegiando de este modo la salud y la alimentación del pueblo chubutense y el salario de los trabajadores estatales. [...] Ante la situación de fragilidad en que nos encontramos inmersos los trabajadores estatales de Chubut, activos y jubilados, el constante retraso en el pago de nuestros salarios y la incertidumbre cotidiana de no saber en qué fecha podemos pagar nuestras deudas y realizar la compra de víveres para nuestras familias, que hoy más que nunca tiene el carácter de supervivencia frente a la



cuarentena”.

Los trabajadores estatales de Chubut cobran sus salarios en forma escalonada. Las fechas de depósito de sus haberes están en función del monto de sus ingresos. Recién el 27 de marzo el gobierno peronista confirmó el depósito de haberes de febrero al sector Salud (primer rango), mientras que a los integrantes del rango 2 -los que perciben entre \$40.000 y \$65.000- solo les acreditaron \$10.000 del sueldo que debieron haber cobrado hace tres semanas. Esta práctica del gobierno de Arcioni, de hambrear a los trabajadores estatales para pagar puntualmente la deuda externa de la provincia, lleva más de un año.

Izquierda Socialista en el FIT-Unidad se solidariza con los trabajadores chubutenses y los acompaña en la exigencia del no pago de la deuda.

# Coronavirus y Emergencia en la Salud

Escriben **Reynaldo Saccon** | Ex presidente de la Cicop y **Mónica Méndez** | Secretaria de organización de la Cicop

La cuarentena impuesta por el gobierno nacional está siendo cumplida de buen grado por la enorme mayoría de la población. Esta medida es, sin embargo, insuficiente. El sistema de salud es el otro pilar donde se apoya la lucha contra la epidemia y es éste, precisamente, el punto débil de la política oficial pues presenta severos déficits de infraestructura, tecnología, insumos y recursos humanos en todas las especialidades debido a años de abandono y bajos presupuestos y que este gobierno no está dispuesto a resolver.

Tomemos como muestra las unidades de cuidados intensivos que se han vuelto tan necesarias en esta epidemia para tener cabal conciencia de las carencias. Los datos duros de la Sociedad Argentina de Terapia Intensiva (SATI) revelan que en el país hay 8.560 camas para adultos y 1.778 pediátricas, o sea 0,25 cama cada mil habitantes, exactamente la cuarta parte de lo que recomienda la Organización Mundial de la Salud (OMS) que es una cada mil. De estas camas, solo el 60/70% poseen respirador, monitores y bomba de infusión, mientras que hay solo 1.900 médicos intensivistas para adultos.

Lo mismo sucede con la enfermería: hay una cada tres o más camas y no una cada dos camas, como aconseja la OMS. Del total de camas, el 90% están siempre ocupadas por pacientes con enfermedades habituales pero complejas. Queda un 10% para ser utilizado en la pandemia. Claramente insuficientes.

Frente a este panorama de brutales carencias que abarca a la totalidad del sistema Horacio Rodríguez Larreta, jefe de



Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, convocó solamente a doscientos enfermeros jubilados, o sea, llamó a trabajar a una población de riesgo en plena pandemia. Ofreció solamente cincuenta cargos temporarios por tres meses de médicos intensivistas.

Axel Kicillof, gobernador de la provincia, dice que incorporará 3.700 profesionales, también temporarios, de los cuales dos mil serán enfermeros, quinientos médicos intensivistas y el resto de otras profesiones. Muy alejado de lo que reclama la Cicop: restitución de las 2.500 vacantes profesionales perdidas con los sucesivos gobiernos, más el personal de enfermería faltante, que es, por lo menos, otro tanto.

La Cicop reclama también la protección integral del personal de salud: insumos como guantes, barbijos y protectores oculares adecuados, licencia para mayores de 60 años y embarazadas y otras medidas. Propicia la creación de comités de crisis en cada establecimiento -ya se han instalado en varios hospitales- para monitorear la emergencia, como la distribución de insumos.

La intención, tanto del gobierno nacional como de los de las distintas provincias, es cargar sobre las espaldas de los trabajadores de la salud la lucha contra la pandemia. Por eso se han negado a recomponer el valor de los salarios degradados por la tremenda inflación del año pasado y han ofrecido una especie de propina de 5.000 pesos durante tres meses, ligada al presentismo. Mientras que algunos sindicatos, como ATE, han presentado este bono como una conquista, Cicop lo ha denunciado como una maniobra y sigue reclamando paritarias para recomponer el salario.

## Irlanda estatiza la salud privada

Escriben **Reynaldo Saccon** • Ex presidente de la Cicop

El gobierno de la República de Irlanda anunció el 24 de marzo pasado la nacionalización transitoria de los sanatorios privados mientras dure la pandemia. Los empresarios privados aceptaron la medida que pone bajo



gestión estatal 2.000 camas, 9 laboratorios y varios miles de trabajadores de salud. En este país de casi cinco millones de habitantes, los contagiados por el COVID 19 habían sobrepasado la barrera de los 1.000 casos entre los cuales se encontraba el 25% de los trabajadores de la salud.

La drástica medida tomada por el gobierno irlandés pone en primer plano un tema crucial: la escasez de recursos para enfrentar la pandemia. Por ejemplo, en Italia a fines de marzo había 26.000 internados de los cuales 3.800 estaban en terapia intensiva. Mandar a los más ancianos a morir en su casa es la triste solución implementada ante el ajuste económico que en diez años sustrajo a la salud 37.000 millones de euros.

Nuestro país después de años de desinversión y ajuste no escapa a esta degradación del sistema público. Mientras la OMS aconseja 8 camas cada 1.000 habitantes, la Argentina posee 4,5 que se distribuyen muy desigualmente. Mientras la Ciudad de Buenos Aires cuenta con 7,1, la provincia tiene 5,5 pero, La Matanza solo 1 cama cada 1.000 habitantes.

Esta falta de camas debe solucionarse como en Irlanda. El gobierno debe nacionalizar la totalidad de las instalaciones privadas, sanatorios y laboratorios. Este enorme aflujo de recursos materiales y humanos gestionado por el Estado permitiría encarar acciones que hoy parecen imposibles como la extensión del testeo y la internación y aislamiento de infectados.

El Hospital Italiano niega la cuarentena a sus trabajadores, de los cuales ya hay 10 infectados; el Sanatorio Güemes obliga a trabajar sin protección a sus empleados. En plena pandemia, la Confederación que los agrupa pide subsidios al gobierno para "afrentar los gastos", silenciando que en conjunto deben 10.000 millones de pesos a la AFIP, sin contar los intereses. Nacionalizarlos bajo control de sus trabajadores será un gran beneficio.

Asistimos, por otra parte, a un encarecimiento de insumos en todo el mundo, incluida la Argentina. En Inglaterra una empresa fabricante de kits para test rápido de COVID 19 aumentó en días el precio en un 70%. Cepheid, la principal productora mundial, vende el test a 19,80 dólares cuando su costo es de 3 dólares.

Entre nosotros los precios de insumos médicos en general subieron en el primer trimestre 22%, pero los insumos para coronavirus lo hicieron en un 83% en promedio; en el podio del aumento especulativo se ubican los barbijos con un incremento del 255%. En cuanto al alcohol y gel, que subió un 34%, se supo hace dos semanas de una maniobra de acaparamiento y especulación por parte de la cadena Farmacity que desabasteció sus locales de venta del producto y los ocultó en un galpón de acceso cerrado a las autoridades.

Frente a estas maniobras patronales el gobierno debe nacionalizar la producción y distribución de insumos médicos y, además, suspender la vigencia de las patentes nacionales e internacionales que lo impidan, de todas los tests, vacunas, medicamentos e insumos necesarios para enfrentar la pandemia.



## Programa de emergencia para la salud



**1•** Triplicación del presupuesto en salud en todo el país

**2•** Recomposición salarial de todo el personal a partir de un sueldo inicial igual a la canasta familiar fijada por el personal del Indec. Rechazo a los bonos temporarios por la duración de la pandemia

**3•** Reposición de todas las vacantes existentes en el sistema público, que solo en la provincia de Buenos Aires alcanzan a 2500 profesionales. Incorporación automática a la planta permanente hospitalaria de la última promoción de residentes en todas las especialidades de salud. Rechazo a los contratos temporarios por la duración de la pandemia

**4•** Provisión en calidad y cantidad de los insumos médicos necesarios para atender a la población en la actual pandemia

**5•** Cumplimiento estricto de los protocolos de bioseguridad. Especial cuidado del personal de salud que dispondrá en todo momento de los elementos protectores correspondientes.

**6•** Cumplimiento estricto del licenciamiento de los mayores de 60 años, embarazadas y portadores de patologías de riesgo.



**7•** Incorporar la infección por COVID 19 a la lista de enfermedades profesionales y su cubrimiento estricto por parte de las ART.

**8•** Creación de comités de crisis en cada establecimiento con participación de los trabajadores que entienda en los problemas de gestión de la emergencia, monitoree las necesidades y distribución de recursos y elabore protocolos donde no los hubiera.

**9•** Nacionalización de clínicas, sanatorios y laboratorios privados bajo gestión estatal y control de sus trabajadores

**10•** Nacionalización de la producción y distribución de insumos médicos, medicamentos, sueros y vacunas para enfrentar la epidemia. Suspensión de la vigencia de patentes internacionales que cubren insumos necesarios para enfrentar la epidemia.

## Cinco medidas de fondo ante la emergencia



•1• Plata para salud: aumento de todas las partidas presupuestarias para dar respuesta a la pandemia. Más puestos de trabajo, mejores salarios, más insumos y más infraestructura. Nacionalización de clínicas y laboratorios privados.

•2• ¡No a las presiones de las patronales! Que todo trabajador no esencial se quede en su casa. Entrega a aquellos que deben concurrir a su trabajo de todos los elementos de seguridad e higiene ante la pandemia.

•3• No a ningún tipo de rebaja salarial. Que a todo trabajador se le garantice el 100% de su salario.

•4• ¡No a la inflación ni al desabastecimiento! Efectivo control de precios para los productos de la canasta familiar e insumos necesarios para protegerse del coronavirus, con aplicación de la ley de abastecimiento a quien lo viole.

•5• Impuesto especial a las grandes fortunas y ganancias. No pago de la deuda externa. De ahí deben salir los recursos para que la crisis la paguen los capitalistas, no los trabajadores

## Los precios máximos no se cumplen: hay que aplicar la Ley de Abastecimiento

Escribe José Castillo



En estos días vemos una suba enorme en los productos frescos, en particular de verdulería y carnicería. En este último caso se verificaron aumentos de 12% en los cortes más populares. Los mayoristas le tiran la pelota a los minoristas (“la culpa es de las carnicerías”) y éstos responden que los precios ya vienen con alza desde los grandes frigoríficos. Como siempre, la culpa no la tiene el pequeño negocio de cercanías, sino las grandes cadenas de hipermercados y supermercados, que son los que definen los precios que luego se “replican” al resto de los comercios.

Hace un par de semanas el gobierno estableció “precios máximos de referencia” para 2.300 productos. Según la disposición, dichos bienes tenían que retrotraer sus precios al 6 de marzo. Se abrió, incluso, una página web para que los consumidores pudieran “consultar” e incluso “denunciar” violaciones a esos valores.

Pero la realidad es muy distinta de los anuncios. Todos observamos cómo los precios siguen subiendo. O, directamente, los artículos con precios máximos no están en la góndola. Los que pertenecen a los viejos “precios cuidados” ya ni se indican en la mayoría de los locales de las grandes cadenas.

¿Qué hace el gobierno frente a esto? Absolutamente nada. Se afirma que hubo 1.860 operativos de inspección en los que se detectaron irregularidades en ocho de cada diez inspecciones. Sin embargo, increíblemente, apenas se dieron nueve clausuras, en ningún caso de alguna cadena importante. ¡Nadie sancionó a Farmacity cuando se descubrió que acaparaba miles de packs de alcohol en gel especulando con el faltante para subir el precio!

¡Hay que hacer cumplir de verdad los precios máximos! Exigimos la aplicación de la Ley de Abastecimiento que autoriza a multar, clausurar y hasta expropiar a las empresas que violan la disposición. Y en particular, reclamamos su aplicación contra los verdaderos formadores de precios, las grandes cadenas de hiper y supermercados, los monopolios de la alimentación, de los productos de limpieza y tocador y los laboratorios medicinales.

## Las patronales no cumplen con la cuarentena

Es un hecho recurrente en estos días. Se suman las denuncias de empresas que obligan a sus trabajadores a concurrir a sus lugares de trabajo aunque no cumplan tareas definidas como “esenciales”. Y otros a los que no se les entregan los elementos mínimos para preservar su salud ante la pandemia.

Escribe Claudio Funes



La escena del miércoles pasado, primer día “hábil” de la cuarentena, lo dice todo: kilómetros y kilómetros de cola en los accesos a la ciudad de Buenos Aires. ¿Se trataba acaso de “veraneantes” que volvían tras haber violado la cuarentena? Seguro que había alguno, pero la inmensa mayoría estaba concurriendo a sus lugares de trabajo. Lo mismo podía observarse en las estaciones de trenes del conurbano con miles de usuarios esperando para abordarlos. Esta escena, que por la cantidad de gente se visibilizaba más en la Capital y el conurbano bonaerense, también se repitió en el resto del país.

¿Qué estaba sucediendo? Muy simple, mientras la inmensa mayoría de los trabajadores cumple consciente y disciplinadamente la cuarentena, las patronales tratan de violarla por todos los medios posibles. Hay todo tipo de trampas que se sintetizan en considerar como actividad esencial cualquier cosa, obligar todos a concurrir y entregarles a cada uno el “papelito” para transitar. Los trabajadores de Bimbo llegaron a denunciar que los hacen concurrir para elaborar productos congelados de exportación. Incluso se da el caso de empresas como Ledesma, que se niegan a licenciar a los mayores de 60 años

El otro gran incumplimiento, esta vez criminal, por parte de las empresas, consiste en no entregar a sus trabajadores los elementos mínimos para evitar que se contagien, desde barbijos hasta alcohol en gel o lavandina. Esto se verificó hasta en los lugares críticos: clínicas y sanatorios donde los propios trabajadores de la salud tuvieron que reunirse y exigir la entrega de esos insumos. Los ferroviarios del Sarmiento tuvieron que llevar adelante toda una pelea para que esto primero se visibilizara y luego se resolviera.

Las patronales abusan con la complicidad de la burocracia sindical, que deja correr todo esto. Desde el sindicalismo combativo decimos que no hay que dejarlo pasar, hay que hacer asambleas, ruidazos o lo que sea necesario para que todo trabajador no efectivamente esencial permanezca en su casa, con su salario y su puesto de trabajo garantizado. Y que todo aquel que cumple una tarea efectivamente esencial lo haga con absolutamente todos los elementos y garantías de seguridad e higiene que la emergencia amerita.

## Ejemplar pelea de los ferroviarios del Sarmiento

Escribe **Mónica Schlotthauer**

Cuerpo de delegados ferroviarios del Sarmiento y diputada nacional electa Izquierda Socialista/FIT Unidad

No es la primera vez que la empresa Trenes Argentinos muestra una total negligencia ante la seguridad y la salud de trabajadores del ferrocarril y de los mismos usuarios.

Ahora, ante la aparición del coronavirus y el lanzamiento de la cuarentena, esto se multiplicó. Por un lado, se exigió a los trabajadores de todas

las especialidades que asistan a sus puestos, amparándose en que eran tareas “esenciales”. Y, a la vez, no se entregaban los elementos mínimos de higiene y seguridad para protegerse de la pandemia.

Frente a esto, el cuerpo de delegados, encabezado por Rubén “Pollo” Sobrero y los compañeros de la Bordó, en constante consulta con la base (y realizando asambleas en aquellos lugares donde fue posible, como en el sector limpieza) definió dos exigencias básicas a la patronal: que en todos los sectores estuvieran los insumos básicos para garantizar la seguridad sanitaria de todos los compañeros y que se organizara la dotación de personal de tal forma de que, garantizando el servicio a los usuarios, la asistencia a los puestos de trabajo fuera la mínima posible, con el resto de los compañeros cumpliendo la cuarentena en sus domicilios. Esto implicaba que no concurrieran todos los que trabajaban en especialidades no directamente vinculadas con lo operativo.

Todo esto, con la fuerza y unidad de los compañeros de base y la orientación del cuerpo de delegados, se le fue imponiendo a la empresa. Primero, ya a partir del día 20, se definió que los compañeros de evasión, boletería y CAP (centro de atención al pasajero) permanecieran en sus casas, al igual que los de los talleres Liniers y Villa Luro, que estaban abocados a tareas de mantenimiento que pueden diferirse. En tanto que en Vías y Obras y Señalamiento se formaron guardias mínimas para emergencias.

Inmediatamente, el eje del conflicto se trasladó a la virtual ausencia de los insumos básicos de protección para aquellos



trabajadores que, perteneciendo a otras especialidades, debían concurrir a sus puestos. Esto fue particularmente grave en el sector de banderilleros y banderilleras. Allí se denunció la no entrega de los elementos de limpieza y protección personal, ya que solo se había repartido jabón líquido totalmente diluido y lavandina de dudosa procedencia en recipientes no aptos, como botellas de gaseosas o envases de mermelada sin rotulación. Las garitas, por su parte, no contaban con ningún tipo de desinfección. A esto se agrega que las compañeras y compañeros de esta especialidad estaban siendo obligados a concurrir a trabajar cuando la realidad mostraba la nula presencia de vehículos y peatones, cuando todas las barreras entre Once y Moreno, con una única excepción, son automáticas. Es por eso que, ante la falta de respuesta de la empresa frente a estos reclamos, se planteó que toda la especialidad permaneciera en sus casas a partir del día 23 hasta que la empresa solucione el problema.

Al mismo tiempo surgieron reclamos en el taller de Castelar, los compañeros no eran provistos del total de los elementos requeridos, en particular de mamelucos descartables para la limpieza y desinfección de las unidades. Tampoco se les garantizó la asistencia médica necesaria. El conflicto escaló porque los delegados de las diferentes especialidades, en constante consulta con la base, se fueron negando a realizar determinadas tareas cuando no se cumplían las medidas de higiene y protección que los protocolos indican.

Mientras tanto, la empresa “contraatacó”. Por un lado, mostró una total falta de responsabilidad ante los usuarios, llegando a sacar formaciones sin ningún tipo de desinfección. Al mismo tiempo hizo “propaganda” como si ellos estuvieran defendiendo el servicio ferroviario, sacando un comunicado donde se apelaba a la “mística ferroviaria” y hasta llamando al “voluntariado”.

Pero los trabajadores del Sarmiento, con su cuerpo de delegados a la cabeza, se mantuvieron firmes, impusieron sus demandas y obligaron a la empresa a ceder. Los elementos de seguridad e higiene tuvieron que aparecer en la forma en que se exigía. La empresa se com-

prometió a entregar lavandina, jabón líquido, alcohol en gel y un kit de emergencia compuesto por barbijos y guantes que se utilizará si ocurre algún accidente. Todo en envases debidamente rotulados. Se definió que solo se dividirá a los banderilleros en tres grupos, donde se trabaja un día y luego se quedan dos en casa, cubriendo las doce barreras más importantes de las cincuenta y dos existentes. En la unidad de limpieza y material rodante del taller Castelar, donde se limpian y desinfectan los trenes, la empresa terminó entregando los insumos de seguridad especiales requeridos por los compañeros. Los días de las medidas de fuerza no se descontarán y el sueldo se abonará normalmente, acuerdo que el cuerpo de delegados verificará y estará atento a que se cumpla. Se está avanzado con las gestiones en boletería y evasión y en tráfico para garantizar la actividad con el servicio mínimo de compañeros.

Se ha dado un gran paso al imponer un criterio racional y una planificación del servicio con los trabajadores de cada sector. Máxime si se tiene en cuenta que la situación será cada día más crítica y que las jefaturas han demostrado desidia e inoperancia. Todo en el marco de una pelea que sigue día a día. Una vez más, la Bordó en el Sarmiento deja una enseñanza a los trabajadores, para qué sirve una conducción distinta, la del sindicalismo combativo. Todo un contraste con la política de la burocracia de la Verde, que en los otros ramales expone a los compañeros, siempre en un acuerdo total con la patronal. La Bordó, por el contrario, protege a cada compañero siendo, a la vez, la única que se preocupa de verdad por el usuario y por la defensa de un ferrocarril estatal al servicio del pueblo trabajador.

### Noticiero sindical

### Cómo se lucha en medio de la Pandemia



#### Salud en Tucumán

Con asambleas en los hospitales, el Centro de Salud y de Niños, a los que se sumará el Rivadavia, los enfermeros y personal de salud y limpieza buscan organizarse para exigir los insumos de trabajo y bioseguridad faltantes.

En una pelea desigual contra el gobierno que miente sobre la provisión de estos insumos y la existencia de personal suficiente y camas, los

trabajadores de la salud discuten la forma de enfrentar al gobierno para trabajar con seguridad. El primer triunfo parcial de las asambleas se logró con la reasignación de funciones a las enfermeras en riesgo. El próximo paso será la licencia sanitaria.

ATSA, ATE Salud y SITAS boicotean las asambleas. El SITE (Sindicato Tucumano de Enfermer@s) y su secretario general, nuestro compañero Cristian Luna, están junto a los compañeros de la salud mostrando que la lucha es el camino.

#### Hospital Ramos Mejía

Los trabajadores de la salud de ese hospital se reunieron en asamblea para plantear sus demandas al gobierno, ya que no está respondiendo a sus necesidades. Exigen que se los provea de elementos de protección, independientemente de la función que desempeñan, ya que todos, de una u otra forma, están en contacto con pacientes que pueden ser asintomáticos, pero

portadores del coronavirus. Destacaron que el primer derecho es proteger sus vidas y que por lo tanto no era posible atender a los enfermos sin una debida protección, que debe ser renovada diariamente. En la asamblea quedó clara la necesidad de mantener unidos a los trabajadores de la salud alrededor de estas demandas para cuidar sus vidas ya que, destacaron, al gobierno parece no importarle.

#### Hospital Córdoba

El personal de la salud del Hospital Córdoba viene desarrollando asambleas autoconvocadas en el marco de la pandemia. Se exige una recomposición salarial de emergencia y elementos de bioseguridad, material imprescindible para protegerse. En ese marco, denuncian la falta de insumos necesarios. Lo que pasa en el Córdoba es un reflejo del conjunto de los hospitales de la provincia. Pihen, secretario general de los empleados públicos, aprovechó la cuarentena para cerrar un acuerdo salarial de miseria, incrementando la bronca del sector. En una primera instancia resolvieron elevar una nota al Ministerio de Salud provincial. En el caso de que no sean atendidas las exigencias, el camino será profundizar las medidas de fuerza.



## ... Noticiero sindical

## Cómo se lucha en medio de la Pandemia

### Ingenio Ledesma

El sindicato de obreros y empleados del Ingenio Ledesma denuncia que la patronal no cumple con los protocolos establecidos por el gobierno nacional que liberan a los trabajadores mayores de 60 años. Con la excusa de que cumplen tareas esenciales, obliga a trabajar a compañeros que están en sectores vulnerables. También denuncia que no se cumplen las normas de protección en el traslado de los obreros, que viajan en condiciones inapropiadas porque no se respetan las medidas preventivas. Apoyamos las demandas de los compañeros del Ingenio Ledesma y repudiamos el papel histórico nefasto de esa patronal encabezada por la familia Blaquier, cuya complicidad con la dictadura militar llevó a la cárcel, a la tortura y a la muerte a muchos trabajadores.

### Bimbo se queda en casa

En una asamblea general realizada en la planta Bimbo San Fernando, los trabajadores decidieron por unanimidad suspender las tareas y quedarse en sus casas, como es recomendable para proteger su vida y la de sus familiares. "Es absurdo venir a trabajar para fabricar facturas y medialunas congeladas que, ahora sabemos, son para exportación", dijeron los operarios indignados

por la evidente codicia de la patronal, que además planea despedir personal en estos días. La asamblea, que criticó la actitud pasiva de la burocracia sindical del gremio de pasteleros, decidió la paralización de las actividades mientras dure la cuarentena y la defensa de los puestos de trabajo exigiendo que no haya un solo despido.

### Arcor

Los trabajadores de expedición de Arcor Arroyito bloquearon los portones para impedir que ingresen los camiones que vienen a cargar mercadería. La planta produce golosinas, productos que no son esenciales para la población y funciona como centro de distribución de toda la empresa. Si a esto se suma que la producción que se está realizando es para exportar, queda claro que estamos ante otra patronal que en plena pandemia, lejos producir productos esenciales e imprescindibles, expone a los trabajadores para continuar con sus ganancias.

### Felfort

La empresa sigue trabajando normalmente, amparada en el decreto presidencial que permite a las "alimenticias" a seguir con su producción. La Delicia, de Felipe Fort está produciendo golosinas y huevos de pascua obligando a

los trabajadores a exponerse sin ninguna protección. La burocracia de la alimentación, nuevamente ausente con aviso, ante el reclamo que hacen los trabajadores de restringirse a guardias mínimas y evitar exponerse día a día, mientras la patronal sigue aumentando sus ganancias.

### Neuquén: despidos en hospital

En plena pandemia desalojan a los auxiliares de higiene despedidos del hospital Plottier. Fue por orden de la subsecretaría de Salud de la provincia y el director de dicho hospital, Francisco Facci, quien solicitó a la policía provincial el desalojo del tráiler que los trabajadores ocupaban a la espera de su reincorporación luego de un largo conflicto. Llamarán a un paro en diversas áreas.

### Salta: 800 despidos en minera

La empresa Livent Minera del Altiplano despidió a 800 trabajadores. Fue la gota que rebalsó el vaso, dicen sus trabajadores, entre tantos atropellos de la patronal. La multinacional, Livent, extrae litio en dos minas ubicadas en la zona limítrofe con Catamarca. Además de echar a trabajadores, la empresa tiene una deuda millonaria con la provincia por regalías. Una patronal que solo le interesa incrementar su lucro.

## La crisis social en los barrios del Gran Buenos Aires

Hace tiempo que la situación en los barrios más empobrecidos de todo el país es angustiante. Esta situación no mejoró sustancialmente con la llegada del gobierno de Alberto Fernández. La desocupación, la precarización laboral y la inflación ya venían haciendo estragos. Todo esto se profundizó con la aparición de la pandemia del coronavirus.

Escribe **Graciela Calderón**  
Secretaria adjunta de Suteba La Matanza

La situación en los barrios llegó a un punto alarmante, particularmente en el Gran Buenos Aires, donde viven más de doce millones de personas, de las cuales 2.100.000 tienen déficit sanitario y 2.600.000 habitan en viviendas precarias próximas a basurales (datos del Observatorio Social de la Universidad Católica Argentina, diciembre de 2019).

Para cuidarnos de la pandemia debemos lavarnos las manos con agua y jabón, pero hay 2.800.000 habitantes del conurbano que no tienen conexión de red de agua corriente y casi seis millones no tienen cloacas.

Vivimos hacinados. En cuatro de cada diez hogares pobres del conurbano viven tres personas o más por habitación, lo que facilita la transmisión del virus en el grupo familiar.

Los hospitales y las salitas de emergencia están colapsadas desde hace años.

### La situación económica

La crisis económica del coronavirus afecta particularmente a millones de trabajadores informales que viven en los barrios, muchos de ellos nunca cobraron planes sociales ni reciben asistencia social de parte del gobierno nacional o los municipios. Son trabajadores de oficios, peones de taxi, albañiles, vendedores ambulantes, que viven al día sin un ingreso fijo. Trabajadores que no llegan a pagar el alquiler,



los servicios y en muchos casos ni siquiera la comida para su familia. Ante la desesperación muchas de estas personas salen a la calle a tratar de buscar algún tipo de ingreso y son reprimidas por la policía.

En el Gran Buenos Aires unas tres millones de personas reciben comida diariamente en comedores (datos Clarín, 28/3/2020), muchos de los cuales están cerrados por la pandemia. Además, el gobierno resolvió que los comedores escolares sigan abiertos, pero la cantidad de viandas

que llegan a las escuelas es mucho menor que la cantidad de alumnos. El gobierno nacional anunció un plan de asistencia alimentaria, que por el momento solo se puso en práctica en Quilmes, y comenzaría a implementarse en La Matanza esta semana. Pero, su alcance será de solamente 24 mil personas en un distrito donde viven dos millones, la mayoría sumidos en la pobreza. Es una medida totalmente insuficiente.

Las medidas del gobierno son insuficientes ¡Exigimos medidas de fondo!

Ante la crisis social que se vive en los sectores más pobres el gobierno anunció una serie de medidas sociales: un bono de 3.000 pesos para los jubilados que cobran la mínima, un refuerzo de 3.100 pesos para la asignación universal por hijo y el seguro de desempleo y 10.000 pesos para monotributistas y trabajadores informales. Son medidas totalmente insuficientes. Una familia no puede subsistir con 10.000 pesos. Esa cifra debería triplicarse y cobrarse de forma permanente. Además, el

gobierno debe garantizar los elementos de higiene (lavandina, alcohol en gel, jabón para toda la población) y brindar asistencia alimentaria para todo el que la necesite. Esto favorecería que en los sectores más pobres puedan realizar la cuarentena como corresponde. La plata hay que sacársela a los que ganaron millonadas de la mano de todos los gobiernos a costa del hambre del pueblo. ¡Impuesto progresivo a las grandes fortunas y no al pago de la deuda externa!

## ¡Basta de abusos de las fuerzas de seguridad!

Escribe **Nicolás Núñez**  
Legislador porteño de Izquierda Socialista/FIT Unidad

No nos cabe ninguna duda de la importancia de cumplir con la cuarentena ante la pandemia del coronavirus. Para garantizarla, el gobierno desplegó enormes operativos con las diversas fuerzas de seguridad. Mientras que en los barrios de clase media y alta en general, se limitaron a verificar los permisos para transitar, en barrios y asentamientos populares se vienen registrando preocupantes situaciones de abuso de las distintas fuerzas de seguridad.

Hasta el domingo 29 de marzo 524.557 personas fueron interceptadas por las fuerzas de seguridad y notificadas del curso de una causa legal, y 13.006 fueron detenidas sin que se produzca aún su liberación. En el marco de esos operativos se viralizaron videos de efectivos forzando a personas demoradas a hacer flexiones o repetir frases como en los tiempos del servicio militar y de trabajadores de empresas de delivery siendo detenidos por la policía en la ciudad

de Buenos Aires y en Rosario. Desde ya que estos ejercicios de violencia y abusos se desarrollan en los barrios humildes y contra trabajadores. En contraposición, un directivo de la fraudulenta empresa Vicentin fue demorado en reiteradas ocasiones violando la cuarentena sin que nadie le ponga un dedo encima. Las fuerzas represivas actúan siempre con claras indicativas de clase.

Estos hechos pusieron en alerta a organismos de derechos humanos y al Encuentro Memoria, Verdad y Justicia (EMVJ) que emitió un comunicado denunciando los abusos policiales. El gobierno afirma que los efectivos filmados fueron sancionados, pero nada de eso se conoce oficialmente, y los hechos siguen sucediendo diariamente. Esto aumenta la preocupación ante la extensión de la cuarentena, y ni qué hablar si el gobierno no dispone medidas concretas para



paliar la grave crisis económica y social que está creciendo en zonas como el conurbano bonaerense.

La declaración del EMVJ, que suscribimos desde Izquierda Socialista, finaliza señalando: “Las fuerzas de ‘seguridad’ que siguen impunes de todos los crímenes cometidos hasta la fecha, la policía del gatillo fácil, la gendarmería del gendarme carancho y de la desaparición en democracia no son quienes van a concientizar sobre la necesidad de la solidaridad y el cuidado mutuo”. El pueblo trabajador va a saber mantener la guardia alta frente a la pandemia y también frente a los abusos de las fuerzas de seguridad.

## MUJERES

### #QuedateEnCasa ¿junto al agresor?

En la última movilización protagonizada por mujeres del 9M, en Buenos Aires, en conmemoración del #DíaInternacionalDeLaMujerTrabajadora, denunciábamos que en los primeros días del mes tuvimos más femicidios que en días pasados. Lamentablemente, esa relación numérica hacia fines de marzo y #EnCuarentena no se modificó. El sábado 28 se conocieron los cuatro nombres de mujeres asesinadas por el hecho de ser mujeres ese mismo día: Cristina, su hija Ada, Haydeé y Claudia.

Escribe **Mercedes Trimarchi**  
Diputada bonaerense por Izquierda Socialista/FIT Unidad

En tiempos de aislamiento social y encierro la violencia de género crece. Esto fue reconocido hasta por un informe de la ONU del 19 de marzo pasado, que recomendaba a los gobiernos que tomen medidas especiales. Sin embargo, nada se está haciendo y los femicidios serían un “efecto colateral del confinamiento”, según el presidente de Uruguay, Lacalle Pou.

En la Argentina, Alberto Fernández no ha dicho nada frente a esta situación desesperante para las víctimas de violencia de género, que están siendo obligadas a convivir veinticuatro horas junto al agresor. Sí, a través de publicidades se está promocionando la línea 144 (destinada a recibir las denuncias de violencia de género) y ahora se implementó el pedido del “barbijo rojo” en las farmacias como una especie de “contraseña” entre quien solicita ayuda y quien atiende la farmacia.

Ahora bien, decretada la cuarentena obligatoria los llamados a la línea 144 aumentaron un 30%, sin embargo, quienes atienden esos llamados vienen denunciando que no dan abasto. Trabajan en condiciones completamente precarizadas, sin presupuesto, sin condiciones de seguridad e higiene y, por ser monotributistas, ni siquiera están cobrando las horas extras. Por otro lado, la idea de recurrir a una farmacia y usar la

“contraseña” no está dando resultado en países como en el Estado español, que implementó “Mascarilla-19” sin ningún resultado, porque a las víctimas de violencia los agresores no las dejan salir de sus casas.

Desde Isadora e Izquierda Socialista exigimos que se declare ya la emergencia en violencia de género porque los femicidios y trans-travesticidios no cesan. No se le puede hacer frente a esta escalada de violencia con un presupuesto de 11 pesos por mujer por año que viene de la era Macri. Necesitamos refugios para que alberguen transitoriamente a todas las víctimas de violencia y a sus hijos. Exigimos la atención psicológica y el asesoramiento legal gratuito, con perspectiva de género, para todas ellas. A su vez, se debe implementar una ayuda económica que cubra la canasta familiar. Se deben prohibir los despidos y suspensiones y que las patronales otorguen las licencias pagas.

Estas medidas mínimas y urgentes deben tener una partida extrapresupuestaria que debe salir del no pago de la deuda externa y de impuestos especiales a las grandes empresas, como el Grupo Techint, las telefónicas y las mineras que siguen siendo beneficiadas con subsidios y quita de impuestos



# Alberto Fernández en el G-20: ¿El “tiempo de los codiciosos” ha llegado a su fin?

Escribe **Guillermo Sánchez Porta**

El presidente participó en la reunión del G-20. Allí vertió algunos conceptos que generan simpatía en diferentes sectores e instala la esperanza en que, luego de la pandemia del coronavirus, el mundo capitalista cambiará para mejor. ¿Es posible un capitalismo “humanizado”?

Delante de los jefes de Estado de las principales potencias imperialistas, Fernández dijo que “no hay lugar para demagogias ni improvisaciones”. “Debemos desafiar este presente con el mismo coraje que tuvo este G-20 cuando asumió el daño causado por los paraísos fiscales”. También propuso la creación de “un fondo mundial de emergencia humanitaria que sirva para enfrentar, mejor equipados de insumos, el contexto que vivimos”.

## ¿Qué hay de realidad en estos dichos?

Sin dudas la pandemia pone a los ojos de todo el mundo la tremenda decadencia global del sistema capitalista. No solo la miseria y la marginalidad de centenares de millones de personas, la falta de controles sanitarios que generan este tipo de epidemias (comenzando por el pueblo chino bajo la feroz dictadura capitalista del Partido Comunista), sino también la destrucción de la salud pública. No es una característica sólo del Tercer Mundo, sino que está presente en países imperialistas como Italia (que era reconocido por su “estado de bienestar”), España o los Estados Unidos. Las camas, los respiradores, las unidades de terapia intensiva, médicos, enfermeros, técnicos, insumos e infraestructura hospitalaria son escasos, producto de los recortes presupuestarios millonarios. ¡Los médicos deben decidir quiénes reciben atención y quiénes no!

Las medidas de “protección” que impulsan los gobiernos para evitar contagios, como estar a más de dos metros de otra persona, lavar la comida, la ropa, usar alcohol en gel, lavandina, lavarse las manos, etcétera, son directamente imposibles para millones. Según la ONU, más de 2.000 millones de personas no tienen acceso al agua potable ni a saneamientos básicos, 350 millones viven en la calle y más de 3.000 millones viven hacinados. Esta es la realidad del capitalismo.



## ¿El FMI, el Banco Mundial y el capitalismo se volverán “sensibles”?

El discurso de Fernández genera confusión cuando dice que celebra que “el FMI y el Banco Mundial reconozcan lo insostenible de las deudas que soportamos los países más postergados” y “el deseo de que la humanidad superará esta pandemia. Pero lo que además logrará es acabar con el vicio de la exclusión social, la depredación ambiental y la codicia de la especulación”.

Lamentablemente, los dichos de Alberto no son más que una expresión de deseos. Es falso que exista un “capitalismo salvaje, neoliberal” y otro capitalismo “humanizado” que podría resurgir luego de esta pandemia. Hace décadas que el capitalismo de todos los colores solo genera “exclusión social, depredación ambiental y codicia”. Y así seguirá. La realidad argentina desmiente a Fernández: en plena pandemia los empresarios responden con especulación, faltantes, aumentos y despidos. Techint, en medio del llamado presidencial a la “solidaridad social” y ante la amenaza de que “se terminó la Argentina de los vivos”, intentó despedir a 1.450 trabajadores.

En 2020 el gobierno ha puesto más plata para subsidiar y reducir impuestos a las multinacionales petroleras y mineras y en pagar la fraudulenta deuda externa que en los salarios de los trabajadores, los jubilados, los desposeídos, o en los

presupuestos para salud, vivienda o educación. ¿Después de la pandemia los capitalistas dejarán de priorizar sus ganancias para cuidar a la humanidad, el bienestar y el planeta? Eso es un cuento de hadas.

## Que el “fondo de emergencia humanitaria” comience por casa

En la crisis de 2008 el “coraje del G-20”, a través del Banco Mundial, el FMI y la Unión Europea, hicieron poner a todos los países el 2% del PBI mundial (varios billones de dólares) para ayudar “humanitariamente” a multinacionales y banqueros. Ese será el destino de cualquier “fondo de emergencia” que el imperialismo

conforme. Y tratarán de que seamos los trabajadores y el pueblo quienes paguemos, una vez más, la cuenta de la crisis capitalista con mayores ajustes, despidos, salarios de hambre y superexplotación laboral.

El gobierno de Fernández debería dar el ejemplo luego de sus palabras en el G-20 y podría comenzar a hacer ya un “fondo de emergencia humanitaria” en la Argentina para encarar la crisis de la pandemia. Que les embargue a Roca, Bagó, Pérez Compagnon, Coto y demás multimillonarios un 20% de sus riquezas, para así conseguir miles de millones de dólares necesarios para salud, insumos y todas las necesidades de la emergencia. Que no se pague más un peso de la fraudulenta deuda externa a banqueros y bonistas.

Pero los únicos que “tendríamos el coraje” para tomar todas las medidas necesarias para atacar la pandemia, cuidar la salud del pueblo, terminar con la depredación ambiental y que la crisis la paguen los ricos y las multinacionales somos los propios trabajadores. No lo hará ningún gobierno de capitalistas, se llamen “neoliberales” o “populares”. Para planificar la economía en función de las necesidades de las mayorías, cuidando la naturaleza, es necesario que gobernemos los trabajadores. Dando inicio así a la construcción del socialismo, el único sistema que puede dar respuesta a la crisis de la humanidad y del planeta.

## ANIVERSARIO

# A 38 años de la gesta de Malvinas

Escribe **Martín Fú**

En la madrugada del 2 de abril de 1982 un solitario cabo de la Armada, provisto con el único visor nocturno que tenía la fuerza, fue guiando al resto de los comandos a la casa del gobernador y administrador colonial Rex Hunt. Luego de una escaramuza, los royal marines y el gobernador se rendían ante las tropas argentinas. Una foto que recorrió el mundo y humilló al colonialismo británico, usurpador de las islas desde 1833.

La recuperación de las Malvinas rápidamente generó el apoyo del pueblo, golpeado por el rigor de una dictadura sanguinaria, que gobernaba para los grandes empresarios y las multinacionales, persiguiendo y asesinando a miles de obreros, estudiantes y luchadores.

Días antes, al calor de un creciente ascenso y agitación democrática, el país se había parado acatando el llamado de la CGT con la consigna “Paz, pan y trabajo” y se movilizó a pesar de la violenta represión que ejerció la dictadura.

El Partido Socialista de los Trabajadores (PST, antecesor de Izquierda Socialista) -nuestra corriente antecesora, proscrito y con más de cien asesinados- rápidamente se colocó en el plano militar contra el pirata colonialista inglés, el enemigo principal a vencer. Sin dar ningún apoyo al gobierno genocida, impulsamos la movilización para garantizar el triunfo militar. Llamamos, al mismo tiempo, a restablecer las libertades democráticas para así organizar comités obreros, estudiantiles y barriales de apoyo a la guerra.

Exigimos a la junta militar la expropiación de los intereses ingleses en el país y sus socios yanquis. Denunciamos que no existía la posibilidad de una victoria militar sin tocar los intereses



económicos británicos y de sus aliados: Shell, Lloyd's Bank, Unilever, British Tobacco y las estancias inglesas de la Patagonia, entre otros. Había que suspender los pagos de la deuda externa, como lo denunciábamos en mayo de 1982: “La Argentina ha seguido pagando las deudas al enemigo, financiando con dinero argentino la agresión a nuestro país” (Palabra Socialista, 1/5/82).

El fundador de nuestra corriente, Nahuel Moreno, exiliado en ese momento en Colombia, impulsó una campaña de solidaridad internacional. La mayoría de los países latinoamericanos no solo se solidarizaron con nuestro país, sino que ofrecieron enviar voluntarios, tropas y armamento. Miles de trabajadores, estudiantes y hasta jubilados nutrían las listas de voluntarios en el país y en el resto del mundo. Se desarrolló una fervorosa movilización antiimperialista a nivel mundial sin precedentes.

Pero la suerte estaba echada. La junta militar nunca tuvo la intención de enfrentar a Inglaterra, buscaba “golpear y luego negociar”. El Reino Unido envió una enorme fuerza de tareas, la más grande desde la Segunda Guerra Mundial. Hubo destacadas muestras de heroísmo y valor en combate enfrentando a un enemigo poderoso que disponía de la última tecnología militar y la colaboración de los Estados Unidos. Se les dieron duros golpes a los ingleses, que sufrieron enormes pérdidas en combate. Varios buques fueron hundidos por los ataques de los pilotos argentinos. Malvinas también mostró crímenes de guerra, como el cobarde hundimiento del ARA “General Belgrano”, fuera de la zona de exclusión y cuando volvía al continente.

En los setenta y cuatro días de conflicto el país estuvo atravesado por masivas movilizaciones. El PST denunció la llegada del Papa, que vino a predicar la derrota y fue la antesala de la rendición, que se consumó cuarenta y ocho horas después en Puerto Argentino.

Reivindicamos a cada uno de aquellos que enfrentaron al imperialismo a pesar de tener una dirección política y militar traidora. Treinta y ocho años después se sustancia un juicio por crímenes de lesa humanidad ocurridos en las islas y en el continente, donde los soldados eran víctimas de las torturas de oficiales y suboficiales.

Un nuevo aniversario del 2 de abril nos recuerda que queda como otra de las tareas pendientes la recuperación total y definitiva de las islas Malvinas de manos del imperialismo británico, parte de las tareas pendientes para lograr la segunda y definitiva independencia.

# Llamamiento internacional

## ¡Que la crisis del coronavirus la paguen los capitalistas!

## ¡No la clase trabajadora

El mundo está sufriendo una calamidad. Se expande la pandemia del coronavirus sin control. Hay centenares de miles de infectados y miles de muertos. Lo que está ocurriendo en el mundo es algo inédito. Se cierran las fronteras, millones de personas y países son puestos en cuarentena. Se pone en evidencia la crisis de los sistemas de salud bajo el capitalismo. Hay fuertes elementos de caos. El pánico y la incertidumbre crecen en millones de personas no sólo por el temor al contagio sino también porque existe una gran desconfianza en los de arriba, en los gobiernos y regímenes capitalistas. Los Trump y los Bolsonaro, por ejemplo, siguen minimizando el coronavirus.

El coronavirus puede afectar a cualquiera. Pero los que más sufren, y van a sufrir las consecuencias de la pandemia son las y los trabajadores, los sectores populares, los explotados y oprimidos del mundo. Se está sufriendo con pérdida de vidas, pero también están las consecuencias sociales sobre los pueblos. Se ha visto afectado el comercio mundial y habrá una nueva caída de la producción. Las multinacionales van a querer hacer pagar ese costo a la clase trabajadora y a los pueblos del mundo. En medio de la crisis del coronavirus los capitalistas quieren salvar sus ganancias y sus riquezas. Quieren rebajar salarios, despedir o suspender sin pago de salario. No les preocupa la salud y la seguridad de las y los trabajadores.

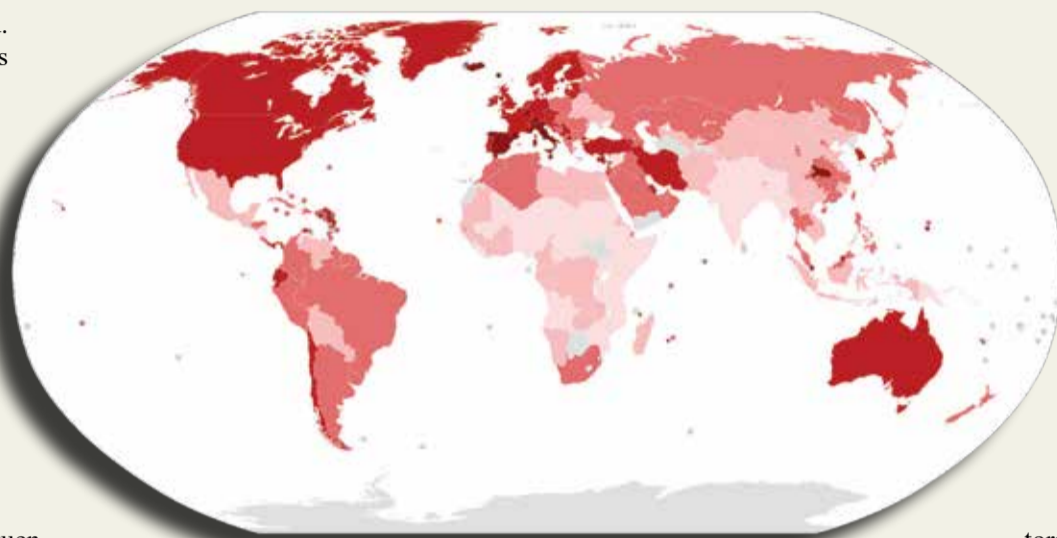
El sistema capitalista-imperialista no garantiza una respuesta adecuada a esta crisis humanitaria que está afectando a millones. Para los socialistas revolucionarios lo prioritario es contener la propagación del coronavirus (Covid 19) y asegurar la vida de millones. Y para ello es necesario luchar de la forma que se pueda en medio de las cuarentenas obligadas, para imponer medidas de emergencia en defensa del pueblo trabajador y los sectores populares.

### La crisis sanitaria mundial es responsabilidad del capitalismo

Esta calamidad que estamos viviendo es responsabilidad del sistema capitalista-imperialista. El capitalismo es un sistema injusto, irracional y para los ricos. El caldo de cultivo del crecimiento de las enfermedades es la miseria creciente, el hacinamiento, los cambios ambientales y los sistemas de salud basados en la ganancia del capital privado.

Este colapso del capitalismo se expresa no sólo en el surgimiento de una nueva y grave enfermedad como el coronavirus, sino también en la persistencia de las epidemias de cólera, ébola, la tuberculosis, el rebrote epidémico del dengue y la reaparición del sarampión.

Las causas hay que buscarlas en las condiciones de miseria que viven miles de millones. Más de 1.300 millones de personas, se encuentran en situación de "pobreza multidimensional", es decir que carecen del cumplimiento de necesidades como salud, educación, agua potable, electricidad, vivienda (datos del Informe de Pobreza Mundial de 2019 de la ONU). Por otro lado, 26 multimillonarios (entre ellos Bill Gates, Jeff Bezos, Warren Buffett, Mark Zuckerberg, Amancio Ortega o Carlos Slim) poseen la misma cantidad de dinero que 3.800 millones de personas más pobres del planeta. Se pide que nos lavemos las manos para contrarrestar la posibilidad de contagio, pero en el mundo 2100 millones de personas carecen de acceso a abastecimiento de agua potable seguro.



La destrucción ambiental capitalista es también un factor que favorece las nuevas enfermedades infecciosas. Hasta la misma ONU, siendo un organismo imperialista lo alertó\*. El accionar de las multinacionales contribuye a envenenar las aguas por los desechos industriales y la megaminería a cielo abierto. Se transforma la selva y los bosques en desiertos y se eliminan especies vegetales y animales. Este es el abismo a donde nos lleva el capitalismo. Nunca como ahora se ratifica la disyuntiva histórica de Socialismo o Barbarie.

Con el coronavirus también se puso en evidencia, por ejemplo, la endebles de la China capitalista. La dictadura del Partido Comunista de China (PCCH) censuró y reprimió al médico que hizo la primera alerta a fines de diciembre del 2019. Esa demora de meses facilitó el agravamiento de la epidemia en China y en el mundo.

Se pone a la luz el desastre sanitario que hay tanto en los países imperialistas como en los países semicoloniales. Los datos de Italia muestran la gravedad de la pandemia y que en 10 años los diferentes gobiernos capitalistas reventaron la salud pública vaciando en 37 mil millones de euros al presupuesto de salud. Esto se repite en todo el mundo. En todos los países el sistema de salud público estatal estaba colapsado antes de empezar la pandemia. Se ha favorecido el negocio de la salud privada. Hoy se ven las consecuencias. La prensa europea denuncia, por ejemplo, que un examen de coronavirus en el estado español, en clínicas privadas, cuesta entre 300 y 800 euros. En Estados Unidos se denunció que está en 3000 o 4000 dólares en un servicio privado. Un país que casi no tiene salud pública estatal. Obama instaló un sistema muy precario que Trump cuestionó. En los países semicoloniales esto se ve agravado.

### Que la crisis del coronavirus la paguen los capitalistas

Ante la gravedad de la pandemia los gobiernos capitalistas no garantizan una respuesta adecuada para detenerla y salvar a millones. Las multinacionales (Exxon Mobil, Facebook, Amazon, Wal Mart, Cargill, Bayer-Monsanto, Microsoft, Ford, Toyota, Nike, Alibaba o Johnson y Johnson) y los grandes grupos empresariales y financieros (JP Morgan Chase, Bank of America, Citigroup, HSBC o Goldman Sachs) quieren salvar sus ganancias por sobre la salud de las masas. Y los gobiernos capitalistas avalan esa lógica de la explotación del sistema. El que mejor expresa esa política es el jefe del imperialismo, Donald Trump, que sigue minimizando la pandemia y ha declarado que primero está la economía antes que la salud. Y sigue convocando a seguir produciendo y evitar cuarentenas o medidas que salvaguarden a millones. Lo mismo hacen gobiernos ultra reaccionarios como Jair Bolsonaro del Brasil. Boris Johnson, premier del Reino Unido, que también negaba la importancia de la pandemia, ha terminado contagiado con el virus.

Mientras tanto los Estados Unidos y la Unión Europea otorgan subsidios estatales ultra millonarios para salvar a los bancos, a las multinacionales y evitar el colapso de los estados burgueses, en vez de volcar más fondos extraordinarios para la salud, extraídos de las grandes fortunas de los supermillonarios del mundo.

Con esta misma lógica de poner por delante los intereses capitalistas a la vida y la seguridad de la clase trabajadora y de los sectores populares, se mantienen fábricas y centros de trabajo abiertos, y no sólo las que aportan materias de primera necesidad. Tampoco se fijan medidas obligatorias de seguridad para los trabajadores/as que tienen que estar en los trabajos esenciales. Es este desprecio por la vida obrera -compartido por el gobierno Conte en Italia, Sánchez-Iglesias en el estado español y demás gobiernos- es lo que ha provocado una fuerte respuesta en forma de huelgas en el norte de Italia que hizo que finalmente se obligara a detener la producción no esencial. Con objetivos similares se realizan otras huelgas parciales y protestas como los cacerolazos, los "balconazos" en el estado español, Francia, Brasil, Colombia, Chile o Argentina.

El estallido de la crisis del coronavirus, que ha paralizado la actividad económica, es el fósforo que prendió el polvorín de la ya existente crisis de estancamiento y retroceso de la economía capitalista abierta en el 2007. El coronavirus no es la causa de la crisis económica capitalista, pero contribuye a profundizarla. El FMI ya había dicho que había un estancamiento mundial, antes de que se produjera este nuevo crack de las bolsas y de los precios del petróleo. Todo indica que va a haber un antes y un después del coronavirus. Es decir, que cuando se termine lo del coronavirus va a existir una crisis social muy grave para el movimiento de masas. Las multinacionales, el imperialismo y sus gobiernos van a querer cobrarse la crisis con nuevos planes de ajuste, saqueo y explotación de las masas. La OIT ya está hablando de que se podrían perder 25 millones de empleos. La crisis del coronavirus y sus consecuencias la tienen que pagar los capitalistas, los superricos, no los pueblos del mundo.

Ya en medio de la tragedia del coronavirus las empresas han empezado a despedir trabajadoras y trabajadores o a suspender sin salarios o con rebajas. Desde ya debemos movilizarnos desde abajo, para exigir medidas que paren la pandemia y que no se sigan perdiendo vidas humanas, como medidas en defensa de la clase trabajadora y los sectores populares y pobres del mundo.

### Desde la UIT-CI llamamos a luchar por un plan global de emergencia obrero y popular:

Que se vuelquen fondos urgentes para aumentar sustancialmente los presupuestos de salud para atender la emergencia sanitaria. Fondos para, entre otras medidas, ampliar y mejorar las instalaciones sanitarias, dar aumento salarial a todos los profesionales de la salud, hacer nuevas contrataciones, que se den remedios gratuitos para todos y que haya insumos sanitarios y de limpieza para todos.

### Que los fondos para la emergencia sanitaria salgan de altos impuestos progresivos a los grupos empresariales, al capital financiero y que se dejen de pagar las deudas externas

Por un sistema nacional de salud único y estatal, con consultas, tratamientos y medicamentos gratuitos pagados por el estado y administrado por los usuarios, médicos, tra-

### Llamamiento internacional

bajadores y profesionales del sector. Por la nacionalización de la sanidad privada, de los laboratorios de especialidades médicas y que pasen a funcionar bajo el control de las y los trabajadores y científicos de la salud y la medicina.

Formación en todos los lugares de trabajo de comités de higiene y salubridad, con poder de implementar ceses de tareas en todas aquellas actividades no esenciales o que no cuenten con las medidas de seguridad necesarias. Control de precios de los medicamentos y de todos los productos de primera necesidad para evitar la especulación.

Reorganización general de la producción en función de las necesidades de la emergencia sanitaria, bajo control obrero.

No al uso del coronavirus para medidas de militarización o para coartar libertades y el derecho a la protesta. Defensa irrestricta de las libertades democráticas.

Prohibición de despidos y suspensiones. Reparto de las horas de trabajo disponibles entre todos los trabajadores con el mismo salario. No a las rebajas salariales. Implementación de un seguro al desocupado (parado), a los cuentapropistas y a los millones que trabajan sin contratos y derechos laborales.

Para enfrentar la crisis actual del coronavirus y lo que vendrá después de la pandemia, convocamos a la más amplia unidad de acción de las organizaciones obreras, populares, de la juventud, del movimiento de mujeres, el movimiento en defensa del medio ambiente, como de la izquierda anticapitalista y socialista, para coordinar un movimiento de lucha

internacional por el plan de emergencia obrero y popular en la perspectiva de la lucha a fondo por terminar con este sistema capitalista-imperialista e imponer gobiernos de la clase trabajadora y el pueblo.

### Unidad Internacional de Trabajadoras y Trabajadores- Cuarta Internacional (UIT-CI)

28 de marzo de 2020

\* “El medio ambiente y la salud humana están estrechamente vinculados; muchas de las nuevas enfermedades infecciosas son resultado de actividades que afectan a la diversidad biológica. Las modificaciones del paisaje (a través de la extracción y el uso de recursos naturales, por ejemplo) pueden facilitar la aparición de

## Estados Unidos: trabajadores en huelga por su salud



En pleno período de confinamiento en Nueva York y San Francisco, las poderosas plataformas de distribución Amazon e Instacart no cumplen con las medidas mínimas necesarias para proteger la salud de sus trabajadores contra el coronavirus.

Decenas de empleados del depósito neoyorquino de Amazon en Manhattan abandonaron sus puestos de trabajo el lunes 30. Bajo un cielo gris se reunieron frente al depósito de la empresa con máscaras cubriéndoles la boca y agitando pancartas que decían “Nuestra salud es esencial”, “Traten a sus empleados como a sus clientes”. “Es difícil cerrar un negocio durante tres o cuatro semanas. ¡Pero es más difícil cerrar para siempre el ataúd de un ser querido!”. El martes 31 se sumaron a esta medida los trabajadores de Whole Foods, una cadena de tiendas, también propiedad de Amazon.

Lo mismo hicieron los trabajadores de Instacart, una plataforma que funciona sobre la base de un sistema de compradores-repartidores y que permite encargar comestibles y hacer compras por internet. Pararon sus actividades el lunes 30 con reclamos de mayor seguridad en el trabajo y mejores condiciones financieras. Anuncian que no volverán al trabajo hasta que “se cumplan todos sus reclamos” [...] “No se trata solo de nosotros, también queremos proteger a nuestros clientes”.

Una vez más los trabajadores han tenido que recurrir a medidas de fuerza para proteger sus vidas. Nos solidarizamos con esta justa lucha para enfrentar la voracidad de esas grandes empresas que, en medio de una tragedia mundial, continúan priorizando sus ganancias por sobre la vida de sus trabajadores.

Adolfo Santos

## Italia: Huelga general en medio del coronavirus



Escribe Adolfo Santos

Los italianos están viviendo una tragedia anunciada. Son décadas de gobiernos capitalistas corruptos saqueando el país en medio de una economía estancada y un crecimiento exponencial de la pobreza. Esa política, que fue reduciendo los presupuestos sociales a niveles insostenibles, destruyó la salud pública. Eliminaron camas y cargos médicos especializados, cerraron puestos de trabajo y redujeron los salarios, generando un escenario ideal para la instalación de esta tragedia.

Por eso, de los de arriba no hay nada que esperar. Frente a la desidia del gobierno y los patrones, en complicidad con dirigentes sindicales burocráticos, los propios trabajadores empezaron a buscar una respuesta para protegerse de la pandemia. En el norte, donde se concentran las principales fábricas del país, como Fiat, Whirlpool, AST, entre otras, comenzaron a movilizarse y a realizar huelgas espontáneas para exigir el cese de las actividades que no fueran esenciales y protocolos que establezcan medidas de seguridad para resguardar sus vidas y las de sus familias. La propia Ferrari, que aseguraba que iba a mantener la producción “adoptando medidas de seguridad”, fue obligada a cerrar sus plantas de Módena y Maranello.

### Una exitosa huelga general

En ese marco, el 25 de marzo se llevó a cabo una exitosa huelga general convocada por la USB (Unidad Sindical de Base). Miles de trabajadores se sumaron a la medida exigiendo el cierre de fábricas para evitar un colapso aún mayor en los servicios de salud pública. Fue una respuesta contundente a las medidas irresponsables del gobierno de Giuseppe Conte que permite que las patronales de la industria continúen produciendo para garantizar sus ganancias. La USB y la Federación Metalúrgica, adherida a la CGIL (Confederazione Generale

Italiana del Lavoro) declararon que un 70% de los trabajadores adhirieron al paro, principalmente en Lazio (que abarca Roma) y Lombardia, cuya capital es Milán.

La huelga obligó al gobierno a retroceder y a convocar a los principales sindicatos para negociar. La resistencia de los trabajadores y la exigencia de los sectores que actúan en la salud que pedían “cerrar todo”, sumado a una Lombardía fuera de control por la extensión del coronavirus, obligaron al primer ministro Conte a suspender las actividades “no estratégicas” en todo el territorio italiano. Ahora solo se mantienen los sectores esenciales relacionados con la salud, la rama farmacéutica, el transporte y los bienes de consumo relacionados con la alimentación. Esta medida de fuerza es un ejemplo para los trabajadores del mundo y demuestra que solo la clase obrera, con su lucha, es capaz de avanzar en la solución de los graves problemas que la acosan.

Pero hay otra Italia que se debate no solo con la pandemia, sino con la miseria extrema. Nápoles, Palermo, Reggio Calabria son importantes ciudades del sur, una región considerada históricamente pobre. Los “terrones”, como peyorativamente son llamados por trabajar la tierra, que por millones dependen de changas para mantener a sus familias, están desesperados. Si normalmente la vida para ellos es difícil, con el encierro obligado la situación se ha tornado insostenible. El colapso social es una realidad. Gente esperando la salida de los supermercados para pedir limosna o robarles las bolsas a los que consiguen comprar son apenas parte de este drama. El coronavirus ha puesto al desnudo la verdadera dimensión de la crisis italiana. Sin dudas, no será posible salir de esta situación de la mano de los políticos corruptos que siempre gobernaron Italia. Más que nunca es necesario apostar en las luchas de los de abajo, que genere una nueva dirección y un programa al servicio de los trabajadores y sus principales necesidades.